

Crónicas de un peregrino
El Camino Portugués a Santiago
Segunda etapa: Porriño-Redondela
Distancia: 14 km



Sábado 6 de agosto de 2005. Catorce kilómetros tan solo tenían la ruta de hoy. Salimos a las 07:40 de Porriño. Antonio y Nieves nos esperaban a la puerta del albergue. Nieves viene con una pequeña bolsa ya que había enviado su mochila a Redondela vía taxi. Comenzaba la operación “el baúl de la Piquer”.

Cruzamos la población dejando a un lado la Capilla de las Angustias y salimos por la carretera N-550. Pasamos debajo de un puente elevado y tomamos a la derecha una calle del polígono industrial paralela a la carretera y poco después volvemos a tomar la N-550 durante un par de kilómetros.

Un poco más allá cruzamos el río Louro al tomar un camino a la izquierda y enseguida cruzamos Santa Eulalia de Mos, donde se encuentran la iglesia de Santa Eulalia y el Palacio de los Marqueses de Mos. Poco después emprendemos una buena subida por la rúa dos Cabaleiros. Antonio se queda un poco rezagado. Hago un poco de tiempo y le espero.

La subida es cada vez más empinada. Dejamos a nuestra izquierda un bonito crucero policromado.



Crucero policromado y el mojón del Camiño

En una de las paradas para subir la dichosa cuesta, Angel le da unas clases de recuperación a Nieves. Coronamos con la lengua fuera y nos encontramos con un lugar rodeado de robles y plátanos, donde se encuentra la capilla de Santiaguño de Antas. En Ese lugar recuperamos las fuerzas.



Un alto en el Camiño

Los problemas con las ampollas comienzan.

Después del merecido descanso, iniciamos una fuerte bajada teniendo incluso problemas para mantenernos bien erguidos. De pronto, una señora del lugar, vestida de calle y altos tacones, nos pasa como una exhalación, cuando nosotros apenas podíamos sujetarnos. Se veía que tenía costumbre de hacer ese recorrido. Dejamos atrás el miliar romano de Vilar de Enfesta y atravesamos la meseta del Chan das Pipas, desde donde se divisa a lo lejos la ría de Vigo. Siguiendo la vía romana el trazado se incorpora de nuevo a la N-550, internándose en Redondela a la altura del convento de Vilavella.



Entrando en Redondela

Avanzamos por la calle de Padre Crespo, la plaza de Rivadavia y la calle de Isidoro Queimaliños, donde hacemos un alto en el camino antes de llegar al Albergue. En ese momento alguien se da cuenta de que supuestamente no había albergue en Caldas de Rey y nos ponemos en marcha, vía móvil, para buscar un hotel en aquella población. Cuando llegamos a Calda supimos que si había albergue. Un cuadernito muy práctico nos ayuda en nuestra búsqueda. Antonio se equivoca cancelando el hotel que no era y tiene que volver a buscar otro hotel en Redondela para Nieves y él. Una vez resueltos los problemas de intendencia, seguimos nuestro buen señalizado camino (no sin preguntar) hasta el albergue de Redondela, situado en la plaza de la Farola y en un edificio histórico del siglo XVI denominado Casa da Torre y que en su día sirvió también como estación de autobuses. Llegamos sobre las 12:40 y nos encontramos con la sorpresa de que está cerrado y un cartelito en la puerta, nos hace saber que hasta las 17:00 no abrirá. Se me ocurre llamar a la Policía local para ver

si ellos tenían la llave o nos podían abrir, pero antes de que lleguen, alguien pudo entrar por una puerta lateral. Volví a llamar a la policía para que no vinieran. Y así fue. Entramos todos en el albergue, seleccionamos nuestras literas y después de dejar nuestros bártulos, decidimos almorzar y pasar la tarde en la playa Cesante de Redondela. Buscamos primero un local donde reservar sitio y después fuimos a darnos un baño reparador en la playa.



Descansando en la playa de Cesante de Redondela

Aquello estaba lleno de algas. El fondo era puro lodo. Poco duramos en el agua. Después de tomar el sol durante media hora nos dirigimos de nuevo al restaurante que teníamos reservado a esperar que llegaran Pilar, Marian y Nieves del pueblo. Llegaron bastante tarde y la comida se prolongó demasiado, pues además tardaron en servirnos una eternidad.

Como Antonio tenía reservado un hotel a 4 km de Redondela, decidió marcharse a su Hotel Antón a pasar el resto del día y a curar sus heridas con un baño de sal. También decidió que saldría directamente al Camiño desde allí, adelantándose al grupo.

Nosotros para cenar nos tomamos unos pepitos y bocatas en el Casco Viejo de Redondela.

Para entonces, ya se habían formado claramente dos grupos. El uno formado por Marian, Pilar, Nieves y Juan Luis. Por otro, Belén, Angel y yo. Antonio, en plan solitario e independiente, aunque cuando se unía al grupo, se juntaba con el segundo grupo. Debe ser cosa de afinidades.

Nos fuimos pronto a descansar pues nos esperaba una larga travesía al día siguiente.



José Francisco Andrés

Mañana más.....